



## 2

DESPUÉS DE SALIR DEL TRABAJO, PASO POR EL ESTUDIO DE DANZAS para buscar a Gemma en su clase de ballet. Es fácil de reconocer, casi una cabeza más alta que sus compañeras de clases. Cuando alcanzó el metro setenta en el quinto año de primaria, todos intentaron hacer que se uniera al equipo de baloncesto, pero su cuerpo está hecho para la danza. Incluso cuando camina hace una presentación; prácticamente llega flotando a mi automóvil.

—¿Estás lista para rockear por completo ese fogón? —abrocha su cinturón de seguridad y libera su pelo rubio del rodete.

Me encojo de hombros y me adentro en el tráfico.

—Conozco esa expresión, Han —Gemma frunce el ceño—. ¿Qué ha hecho Veronica?



No existe un cambio de tema que pueda distraer a Gemma cuando tiene esa expresión, así que le cuento el Incidente Veronica. Sin mencionar el asunto de que ha utilizado magia en público. El único secreto que le he guardado a mi amiga alguna vez es mi posición como Bruja Elemental, y ese es un secreto que me llevaré a la tumba.

Al terminar la historia se ve un brillo asesino en la mirada de Gemma.

–Deberías pedirle a tu jefa que la vede de la tienda.

–Eso parece algo extremo –digo al dar el último giro en mi calle.

–Todo sobre Veronica es *algo extremo*. Necesitas espacio –Gemma toma mi mano cuando detengo el automóvil–. Al menos promete que disfrutarás del fogón esta noche, ¿sí? ¿Te divertirás hasta que olvides todo sobre ella?

–Lo prometo.

Unas pocas horas después, cuando el sol comienza a caer y el cielo a oscurecerse, Gemma ha tenido éxito en el primer paso de nuestra misión. Estamos listas para la fiesta.

El chasquido del fuego nos da la bienvenida momentos antes de atravesar un matorral de árboles hacia el claro escondido que ha albergado a generaciones de estudiantes de Salem High. A mi lado, Gemma analiza la fiesta.

–¿Es impresión mía o todos lucen más ardientes aquí que en clases?

Analizo a los adolescentes que bailan. Diré una cosa con certeza: hay mucha más piel en exhibición que en el colegio.

–¿Cómo es que ya tienes alucinaciones alcohólicas? Estoy segura de que debes beber primero para eso.

–Hablo en serio. Tal vez sea la luz del fuego –se dirige al barril de cerveza, en donde llena un vaso, toma un trago y hace una mueca.

—Es buena, ¿eh?

—El primer trago es el peor. Estás demasiado sobria para olvidar lo terrible que sabe —levanta su vaso, pero se detiene antes de beber otro trago—. ¿Estás bien?

—Estoy bien —me obligo a enfocarme en Gemma en lugar de en la creciente multitud a nuestro alrededor. Me rehúso a pasar toda la noche buscando a Veronica y a Cómo-se-llame. Gem me atraviesa con la mirada y yo suspiro—. Lo estaré. Lo prometo.

Detrás de nosotras, alguien añade más madera al fuego. Las llamas chasquean y chispean en torno a los troncos y yo giro para verlas. Mi piel cosquillea con la magia en desuso al acercarme al fuego, atraída como un insecto a su trampa. No puedo permitirme ceder ante su canto. No aquí, rodeada por Regs. Gemma me sigue y juntas nos paramos frente al fogón, meciéndonos al ritmo de la música que emana de la camioneta de alguien.

Me acerco más a las llamas, hasta que siento la caricia del calor en mi rostro. La energía me inunda, me atraviesa, me arranca del persistente dolor de haber visto a Veronica. Adormece los malos recuerdos como novocaína mágica.

Gemma toca mi brazo. Volteo, medio adormecida, y ella señala en dirección a Nolan Abbott. Nolan comenzará el último año el próximo semestre, como nosotras, y el nuevo capitán del equipo de fútbol ha puesto los ojos en mi mejor amiga.

—Al parecer alguien tiene un admirador esta noche —choco el hombro de Gemma—. ¿Estás interesada? —pregunto y alzo las cejas. Ella corresponde a la mirada evaluadora de Nolan.

—No es de mi tipo usual —dice finalmente—, pero qué demonios. Una aventura de verano nunca le ha hecho daño a nadie —pero luego



hace una pausa, muerde su labio y vuelve a mirarme—. No puedo abandonarte.

—Está bien. Me quedaré junto al fuego.

—¿Estás segura? —Gemma me mira y yo asiento—. Cuando regrese, quiero verte en modo festivo. Nada de lamentarse por ya sabes quién.

—Honor de scout —alzo mis tres dedos medios hacia el cielo estrellado—. Ahora ve.

Ella sonrío y se desliza por el claro hacia Nolan, que intenta lucir como si *no* estuviera esperándola. Sonrío en grande cuando Gemma lo alcanza y yo regreso la atención al fuego.

—¿Hannah?

Escucho mi nombre, pero no miro. En cambio, me pierdo en el parpadeo de las llamas y el pulso de la música.

—Tierra a Hannah. Regresa, Hannah —la voz es más cercana ahora, con un dejo provocador en el timbre profundo. Sonrío al notar quién ha perturbado mi contemplación y giro para saludarlo.

—Hola, Benton. ¿Emocionado por la graduación de mañana?

—Emocionado. Aliviado. Contemplando mi lugar en el universo —ríe y exhibe los hoyuelos que conquistaron por completo a Gemma cuando estábamos en el primer año y Benton era el nuevo alumno de segundo en Salem—. Aún se siente tan surrealista, ¿sabes? No puedo creer que he *terminado*.

Asiento a pesar de que aún me queda un año por delante.

—La clase de Arte no será lo mismo sin ti.

—Estoy seguro de que te las arreglarás —el ojo de Benton tiembla como si hubiera querido guiñarlo pero lo pensó mejor a mitad de camino. Mira al fuego en lugar de mirarme a mí.

—Así que... —digo y deseo tener una botella o algo con que ocupar

mis manos—. ¿Algún plan divertido antes de comenzar la universidad?  
¿Ofrecerás otra fiesta en la piscina este año?

—No lo creo. Mis padres no estuvieron felices con la cantidad de latas de cerveza que me encontraron pescando al día siguiente.

Ese comentario se gana una risa. Hubo un *millón* de personas en su casa el año pasado.

—¿Y si somos solo nosotros? Prometo ser una invitada cortés —lo golpeo con mi codo—. Vamos, haber sido tu compañera de Arte todo el año tiene que tener algunas ventajas.

—Probablemente podría arreglar eso —sus mejillas se sonrojan. Pasa una mano por su pelo y veo el rastro de un tatuaje.

—Lindo tatuaje. ¿Es nuevo? —señalo el triángulo negro en su muñeca—. No recuerdo haberlo visto en clases.

—¿Qué? Ah, sí. Es un obsequio de graduación anticipado para mí mismo.

—¿Qué significa?

Alguien agrega más leña al fuego y vuelan chispas al aire. Benton retrocede y cubre sus ojos. De mala gana, retrocedo también. Nada se compara con la gentil caricia de las llamas sobre mi piel, con el torrente de poder que acompaña a ese contacto, pero este no es el lugar indicado. Como una Elemental, el fuego no quemaría mi piel, pero no quisiera atraer interrogantes si es que mis ropas se queman y mi piel no.

—Es delta —Benton recorre el triángulo de su muñeca con un dedo—. El símbolo del cambio. Es la única cosa en la vida con la que realmente puedes contar.

Asiento y permanezco en silencio. Benton no continúa y no lo presiono. En su lugar, me pierdo en la danza del fuego. Otro estallido de chispas adorna el cielo. Un escalofrío corre por mi espalda. Si tan



solo estuviera sola, las cosas que podría hacer con un fuego de este tamaño...

Benton se acerca a mí y algo en su postura distrae mi atención de las llamas. Debo inclinar mi cuello para mirarlo a los ojos.

—¿Cómo estás realmente?—pregunta—. Sé que las cosas han sido difíciles desde que Veronica y tú rompieron —coloca las manos en los bolsillos de sus vaqueros desgastados, pero se encuentra dentro de mi espacio personal.

—Difícil es un modo de llamarlo —la mención de Veronica es como una punzada venenosa directo a mi corazón. Deseo estar en casa, en mi cama, en donde puedo esconder las lágrimas que presionan detrás de mis ojos. Benton debería saberlo. Él estuvo allí. Él vio nuestra pelea a los gritos fuera del autobús de regreso a Salem. Él y Gemma me consolaron durante el terriblemente incómodo viaje a casa.

—Lo siento —jala su pelo, lo que hace que permanezca en punta por un momento antes de caer—. Em, así que, estaba pensando. Sé que el momento apesta, pero... ¿quisieras tomar un café algún día?

Lo observo. Sin parpadear. Confundida. Ligeramente horrorizada.

—Entiendo totalmente que es muy pronto. Lo entiendo. Y normalmente no invitaría a salir a alguien tan pronto tras una ruptura, pero me iré a Boston en agosto y no quería marcharme sin intentarlo y...

—¿Realmente estás invitándome a salir en este momento?

—Eh... ¿sí?—Benton titubea. Las cosas claramente no están resultando como él las había imaginado en su mente.

—¿Por qué?

—Porque eres divertida. Y amable. Y lista. Y...

—Una gran lesbiana —agrego antes de que las cosas se vuelvan más incómodas—. Creí que lo sabías.

—Lo sabía. Lo sé —mira sus zapatos.

—¿Entonces? —pregunto, con furia y una sensación de traición que se eleva desde lo profundo de mis entrañas—. ¿Creíste que podías volverme hetero?

—¡No! No, por supuesto que no —suspira y entrelaza las manos sobre su cabeza—. Me siento como un bastardo en este momento.

La tensión en mi pecho se libera. Un poco.

—Finjamos que esto nunca sucedió —extiendo una mano—. ¿Amigos?

—Amigos —estrecha mi mano, pero su ceño se frunce—. No comprendo por qué Savannah dijo que te invitara a salir. Dijo que eras bisexual. Incluso afirmó que yo te gustaba.

No escucho lo que sea que diga a continuación. Savannah. *Ese* es su nombre. Cómo-se-llame, de la tienda esta tarde. Aferro el brazo de Benton.

—¿Savannah te lo dijo? ¿Cuándo? —él observa el lugar en donde mis dedos rodean su piel descubierta. Lo dejo pasar.

—Hace como diez minutos —patea una piedrita en el suelo y la lanza rodando hacia el fuego—. Esto es tan retorcido.

—Realmente —ya me encuentro analizando a la multitud en busca de su extensión de rizos oscuros—. ¿Dónde estaba cuando te lo dijo?

—Por allí —señala al otro lado del claro, hacia una muchedumbre de cuerpos retorcidos.

—Genial, gracias —parto en dirección a la masa de danzarines que mueven sus caderas al ritmo de otra canción sin letra con un bajo resonante. El chasquido del fuego es fuerte en mis oídos, pero una risa familiar lo penetra. Mis manos se cierran en puños.

—¿A dónde vas? —llega la voz de Benton detrás de mí.

—A buscar a Veronica.



*Y a acabar con esto.*



El campo alrededor del fogón está atestado de alumnos del último año que tendrán una dolorosa resaca en la graduación de mañana. Camino entre sus cuerpos orbitantes, con cuidado de esquivar los vasos de cerveza. Mataré a Veronica cuando la encuentre. Tiene suerte de que vaya en contra de las leyes del Consejo el atacar a otra bruja.

Me encuentro casi al final de la multitud cuando escucho su voz, fuerte y aguda mientras habla con Savannah. Me escabullo más allá del límite del gentío y las encuentro.

Savannah está apoyada contra un árbol y toma la mano de Veronica.

—Vamos, Ronnie —la consuela—. ¿Después de lo que te ha dicho? Merecía algo peor.

Veronica sisea algo en respuesta, pero no puedo distinguir las palabras.

Mi garganta se cierra y mi visión se vuelve roja. Soy fuego; pura pasión y perfecta agresividad. Toda la frustración que sentí esta tarde en la tienda estalla en mi interior, lista para pelear. Savannah es la primera en verme. Una expresión petulante curva sus labios purpuras, un color intenso y sofisticado en contraste con el tono de su piel. Veronica voltea y sus ojos destellan bajo la luz de la luna. Limpia su rostro de toda expresión y enseña su máscara perfecta.

El solo verla, verla mientras me mira, hace que mi piel se acalore. Deseo, no por primera vez desde que rompimos, poder olvidar lo bien que se siente cuando su cuerpo está presionado contra el mío.

—¿Cuál demonios es tu problema?

Veronica vacía su vaso y se lo entrega a Savannah.



—¿Podrías traerme otra bebida? Creo que Hannah necesita hablar —me mira fijamente mientras habla, como si quisiera comprobar cuán enfadada estoy, ver cuánto puede presionarme antes de que pierda todo el control de mí misma.

En momentos como este no puedo creer que hayamos salido alguna vez.

Savannah nos mira a ambas y la victoria se desvanece de sus ojos. Toma el vaso de Veronica y sale disparada hacia los barriles de cerveza.

—¿Hay algún problema? —Veronica alza una ceja en fingida preocupación cuando su amiga está fuera del alcance—. Luces algo pálida.

—Sabes exactamente lo que has hecho.

—No he hecho nada —responde con la cabeza de lado.

—De acuerdo, bien, has hecho que tu amiguita Reg lo hiciera —sentencio cuando ella no deja de lucir confundida. Realmente hará que lo diga—. Le ha dicho a Benton que me invitara a salir. Mintió diciendo que soy bisexual para convencerlo.

—No hay nada de malo en ser bi, Hannah —responde mientras examina su manicura.

—Nunca dije que lo hubiera. Pero *no* soy bi, no tenías derecho de mentir al respecto —todo mi cuerpo tiembla al contener el grito que burbujea en mi interior. Pero Veronica simplemente está de pie, alta—era—. ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Qué podrías ganar al hacer mi vida miserable?

Levanta la vista y juro que parece arrepentida. Casi.

—No quiero que tu vida sea miserable —echa un vistazo a la multitud de adolescentes bailando—. Pero eres una chica linda. Debes aprender a enfrentarte al coqueteo de los chicos.

—¿*Discúlpame?*



—¿Estar sola no es lo peor? —se acerca, hasta elevarse sobre mí.

Y allí está. Pendiendo en el aire entre las dos.

—¿Entonces eso es? —una risa sin humor escapa de mi pecho—. ¿Harás que mi vida estando sola sea tan miserable que corra de regreso a ti?

—Tú y yo estábamos bien juntas, Hannah —lleva un mechón de pelo detrás de mi oreja y baja dos dedos por mi cuello, mi brazo, y eriza la piel hasta mi muñeca. Algo que no es de ayuda—. No tiene que acabarse todo entre nosotras —rodea mi cintura con su brazo y me impulsa hacia ella, hasta que nuestros cuerpos están pegados.

Mi piel arde y todo mi cuerpo hormiguea.

Hasta que reconozco su contacto, su posesividad, como la misma basura controladora que acabó con nosotras en primer lugar.

Empujo a Veronica lejos de mí y retrocedo hasta que el aire frío gira a mi alrededor.

—No. No lo hagas. Esto es tu culpa y lo sabes —meto la mano en mi bolsillo y alcanzo las llaves que guardo allí. Necesito encontrar a Gemma y largarme de aquí. Veronica me fulmina con la mirada.

—Puedes reescribir nuestra historia todo lo que desees, pero tú has roto *conmigo*.

—¡Como si me hubieras dejado otra opción! ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Continuar como si todo fuera normal? ¿Que fingiera que lo de Nueva York nunca ocurrió?

—¡Sí! Fue un mal fin de semana, Hannah. Ni siquiera me has dado la oportunidad de explicártelo —está cerca, gritando a centímetros de mi rostro. Giran cabezas en nuestra dirección. Miradas acusadoras. Ojos curiosos.

—No quiero pelear por esto cada vez que te vea —mi voz es apenas

más que un susurro, pero sé que ella puede escucharme. El aire entre nosotras me dice que apenas está respirando—. Quiero seguir adelante con mi vida.

—Bien —la palabra me alcanza como una bofetada en el rostro—. Hazte responsable de la ruptura y esto acabará.

—Al diablo.

Veronica lanza chispas por los ojos. Comienza a decir más, pero un grito penetrante atraviesa la noche.

La música se detiene. Alguien ríe hasta que le indican que haga silencio. Echo un vistazo a Veronica y luego comienzo a correr hacia la fuente del grito. Nuestros compañeros de clases podrían necesitar de otro grito para ubicar el lugar de origen, pero el viento carga el pánico y el sonido de sollozos ahogados directo hacia mí.

*Por favor, que no sea Gemma.*

Alguien sigue mis pasos. Miro hacia atrás y Veronica está pisándome los talones. Estamos solas en nuestra cerrera. Por ahora.

La energía en el aire se vuelve opresiva. Estamos cerca. Realmente cerca. Se oye un lamento justo delante de nosotras, me apresuro a avanzar a través de un grupo de árboles y...

—Santa madre... —dejo de hablar al tiempo que Veronica se detiene a mi lado. La escena frente a nosotras es algo salido de una película de horror. Un fuego destella a unos pocos metros, pero lo que atrae mi atención es la chica en el suelo.

Cubierta de sangre.